

El Popular

UNIDAD PARA LA LIBERACION SOCIAL Y NACIONAL

Figura
Comunista
no
oficial

OTRA ADVERTENCIA AL GOBIERNO

1. IV. 64

El "Operativo rojo" ha culminado en lo previsto desde El Popular.

El plan consistía en montar una provocación militar-policial contra los comunistas a fin de asegurar el mantenimiento del "poder paralelo" y evitar la derogación de la legislación represiva. Aislado el gobierno del pueblo mediante la represión antipopular, se despejaba el camino del poder reaccionario directo o del golpe de Estado.

El "campamento de Salta", real o supuesto pero ajeno al comunismo, fue explotado al máximo. Con "armas cubanas", como en Venezuela —traídas por los yanquis— o "rusas", el plan tendría un primer punto de apoyo. Los cerebros de la provocación trabajaron a alta presión para "demostrar" que la subversión comunista era inminente, pero solo encontraron, como nuevo "elemento de prueba"... ¡libros! La SIDE ordenó su secuestro.

Pero, simultáneamente, sale a luz la acción de Tacuara. La protección policial no pudo impedirlo. Los nombres venían de la Sureté francesa y el cuento de Miloro, inventado para salvar a Tacuara, no podía ya mantenerse. La delincuencia común de Tacuara estaba a la vista. Pero, entonces, siempre para salvarla, se culpa al "marxismo" de Baxter. ¡Es digno de volver a leer el comunicado policial en que, una vez y otra, se aclara que Tacuara es ajena al asalto y asesinato del Policlinico! Tacuara serviría, pues, de argumento antimarxista. Esto permitiría unir al "extremismo de derecha e izquierda" en una misma ofensiva... ¡contra los comunistas! Ya estaba "descubierta" la ligazón entre Salta y Tacuara, y también con Rosario. Faltaba que por radio y algunos diarios se dijera que iba a reunirse un "conclave" comunista. Todo desembocó así en el Partido Comunista.

Todo esto es burdo y roñoso. Conocemos esa roña desde 1930. Protegidas desde el Estado, las organizaciones nazi-fascistas y terroristas, ante el reclamo de su disolución, tenían a su favor a la policía, la cual, invariablemente descubría un "complot comunista". Y ahora, se está por descubrir otro. Mientras tanto, uno de los asesinos de Alterman está prófugo y también tuvieron tiempo de fugarse otros criminales de Tacuara. La policía llega tarde. ¡Pero qué celeridad y movilización de fuerzas realiza cuando tiene que detener a un comunista o un obrero o registrar una villa miseria!

Las bandas nazi-fascistas fueron, desde 1930, minúsculos grupos que solo pudieron actuar con la franca, abierta, desvergonzada protección estatal. Se explica por dos razones: por la procedencia aristocrática, oligárquica y pro-imperialista —ingleses, alemanes o yanquis, según el caso— y por la propia fascitización del Estado. Esas bandas eran un brazo en la agresión y la provocación de los organismos represivos, erigidos después en factores de poder. Militares reaccionarios, fascistas y golpistas, policías emparentados con la delincuencia y la corrupción, altos y medianos dignatarios de la iglesia, junto a la resaca a sueldo, el bandolerismo, la criminalidad común dirigían y participaban de la provocación y también, de paso, del suculento negocio del anticomunismo.

Esto viene desde Uriburu, lo alentó con los comandos de la Libertadora, lo impulsó el frondizismo. Los criminales de guerra del nazi-fascismo tuvieron en la Argentina su refugio seguro. Frondizi negó su extradición mientras la revista "Qué" de Frigerio encontraba palabras piadosas para el nazismo.

Bajo el gobierno actual hay un cambio. Por primera vez, desde el P.E. se alienta una acción contra las bandas armadas del fascismo. Pero los organismos represivos no ceden en su propósito de arrastrarlo en su provocación.

El gobierno tiene, a su vez, la responsabilidad de no haber liquidado esos antros. Desde ahí se conspira contra el gobierno. El plan provocador es también un plan conspirativo. La SIDE no es un servicio de información: es un organismo que actúa por sí mismo en la represión. El general Quaranta realizó la Operación Cardenal con desconocimiento del entonces ministro del interior Alconada Aramburu. Un diputado denunció sus vinculaciones con la FBI norteamericana. De DIPA ya hemos dicho lo suficiente en otro editorial. Los Tacuara no fueron ni serán reprimidos porque el tacuarismo está en el propio Estado. Solo habrá alguna acción aislada y pasajera porque Illia lo indique o porque algunos jueces dignos están decididos a proceder con energía.

El gobierno tiene sus principales enemigos dentro de los aparatos del Estado. Frondizi cayó porque, cobardemente, para mantener la entrega, se entregó a ellos. El gobierno actual, o termina con esos fascistas emboscados o éstos terminarán con él.

En medio de la confusión intencionalmente inflada, estas son las líneas claras de nuestra situación política actual. Lamentable es que la provocación haya surtido su efecto en el proyecto proscritor del Estatuto de los partidos políticos y que tal vez consiga otro éxito en las reformas del Código Penal.

Ahora mismo, para reprimir a Tacuara, se dice que son necesarios los decretos represivos. Se quiere así mantenerlos para después aplicarlos con mayor rigor al movimiento obrero y popular. No. Para reprimir al fascismo basta el código penal sin reformas, y, fundamentalmente, la voluntad de hacerlo.

La reacción siempre ha reclamado e impuesto decretos y leyes represivos como necesarios para "mantener el orden". Nosotros decimos al gobierno: la fuerza de éste no reside en esos decretos sino en la realización de una política democrática y de auténtica soberanía nacional. Solo el apoyo popular da fuerza a un gobierno, sin necesidad de leyes represivas ni estatutos.

El presidente Goulart está demostrando en Brasil cómo apoyarse en el pueblo a pesar de la tremenda provocación que trata de presentarlo como "comunista".

Tenga el presidente Illia la decisión de apoyarse en el pueblo. Liquide el aparato represivo que conspira para derribarlo al servicio de la mas rancia oligarquía y los monopolios imperialistas y que ha montado una nueva provocación para lanzarlo contra el pueblo y hacerlo odiar por éste.

Sepa ver el enemigo en su propia casa.

VENADO TUERTO: TACUARAS Y PLAN DE LUCHA

Venado Tuerto (Corresponsal). — Al día siguiente del atentado Tacuara contra la clase obrera en el salón del sindicato cervecero de Rosario, se realizó el Plenario de la Regional de la CGT de Venado Tuerto, para considerar la marcha del Plan de Lucha. Al rato de iniciado el Plenario se hizo presente un provocador en estado de ebriedad que pretendió hablar a título personal. De inmediato las cosas fueron puestas en su lugar por el compañero Ottolini, conocido militante comunista, y otros compañeros dirigentes gremiales. El provocador debió marcharse y los concurrentes al Plenario, por unanimidad, repudiaron la acción de los Tacuaras en Rosario.

Así las cosas, el día 2 de marzo, frescos aún los sucesos rosarinos con el agravante del criminal atentado a los compañeros Kehoe y Trumper, se realizó el acto público que la Regional había programado. Poco antes de iniciarse el acto, una titulada "juventud peronista", difundió un comunicado anticomunista, levantando la figura del gangster Telmo Galarza como "héroe popular" y criticando a las 62 organizaciones en el orden local por no haberse manifestado contra los comunistas. Este comunicado, además de crear un ambiente tenso entre los concurrentes al acto en su mayoría trabajadores, provocó repulsa en toda la población laboriosa puesto que para muy pocos (los Tacuaras) los Galarza y compañía podían ser considerados "héroes populares". A pesar de todo ello, del clima de provocación de los tacuaras, al acto concurrieron más de 1000 personas.

El primero en hacer uso de la palabra fue el compañero Ottolini quien con meridiana claridad señaló al verda-

dero enemigo de la clase obrera y el pueblo: el imperialismo yanqui y la oligarquía. Después de señalar que los trabajadores tenían que marcar a fuego a los elementos reaccionarios dentro y fuera del gobierno destacó que en la zona de Venado Tuerto los enemigos del pueblo se llaman Molino Félix, Estrugamou, Ceppe, King Ranch, etc. Manifestó que esos explotadores eran los que estaban dirigiendo la acción divisionista entre comunistas y peronistas y que en consecuencia era más imperioso que nunca acelerar la acción unitaria de las masas. Destacó que solamente con la acción unida se podría enfrentar y derrotar a la oligarquía, conquistar el abaratamiento del costo de la vida, la derogación de las leyes represivas, el salario vital y móvil, etc. La intervención del compañero Ottolini fue entusiastamente aplaudida por la multitud.

A todo esto, los tacuaras (pequeño grupo provocador) capitaneados por un tal Juan Sava pretendieron crear la consigna NI YANKIS, NI ROJOS, pero la inmensa mayoría del público los tapó con el grito, unánime de ¡UNIDAD!.

Luego, en complicidad con un dirigente de la derecha peronista del gremio gastronómico apellidado Ambrosis (conocido también como prestamista al 5% mensual) los provocadores pidieron un minuto de silencio por los caídos en Rosario y pretendieron cantar el himno nacional. La acción les fracasó rotundamente. De Sava, elemento que, como dijimos, dirigía a los provocadores, podemos agregar que su historial es bastante conocido por los trabajadores de Venado Tuerto. No es obrero sino verdulero mayorista; estuvo un tiempo refugiado en casa del general Iñiguez cuando el asalto al 11 de infantería de Rosario pero es repudiado por los trabajadores peronistas porque en las elecciones de 1961 trabajó intensamente para darle el triunfo a

LE TRA OBRE RA

Fronidizi. Como se recordará, en esa oportunidad se formó el partido Tres Banderas, que sirvió para dividir al peronismo, que perdió en nuestra provincia por escaso margen debido a esa maniobra entre otras cosas. Y el "peronista" Sava estuvo prendido en todos esos tejemanejes contra el pueblo.

Volviendo al acto corresponde que digamos algo sobre la intervención final a cargo del compañero peronista Aquiles Angioy, delegado regional de la CGT, y militante en la línea izquierdista del peronismo. Sus palabras contribuyeron a aislar a los provocadores. Se refirió al Plan de Lucha de la CGT y planteó la necesidad de producir cambios de estructuras en el país. Llamó a la unidad de todos los sectores de la población, sin discriminaciones de ninguna naturaleza, para poder derrotar a la oligarquía y al imperialismo. Sus palabras fueron rubricadas con estruendosos aplausos. En síntesis: el acto fue unitario y la inmensa mayoría de los concurrentes coincidieron en despreciar a los elementos Tacuaras que nada tienen que ver con la clase obrera. La marcha final y desconcentración se hizo unitariamente como corresponde que sea entre obreros, entre gente de pueblo, dispuesta a librar la batalla final por una vida mejor, por la independencia nacional.

El Popular 1.11.64
Organización comunista en oficial

14